

Las Caperucitas que faltaron en mi infancia

Por Luis Bernardo Yepes Osorio*



GUSTAVE DORÉ, CUENTOS DE ANTAÑO, ANAYA, 1986.

Caperucita Roja es un personaje que forma parte ya de nuestro imaginario colectivo, y pocos son los niños que no han tenido una Caperucita en su vida o muchas. Para el autor del artículo, la única Caperucita de su infancia fue la original, la de Perrault, y ahora, desde su condición de adulto y de especialista en LIJ, recupera algunas de las muchas versiones que existen sobre el cuento y el personaje; son adaptaciones, reinterpretaciones, actualizaciones, recreaciones o caricaturas hechas por escritores tan conocidos y diversos como Dahl, Janosch, Martín Gaité, Carles Cano o el venezolano Aquiles Nazoa.

«Bastan cinco palabras —niña, bosque, flores, lobo, abuela— para que cualquier persona de nuestra sociedad evoque y responda: Caperucita Roja.»

Gianni Rodari

«Caperucita Roja fue mi primer amor. Sentía que si me hubiera casado con ella hubiera conocido la felicidad perfecta.»

Charles Dickens

«Emboscada, furtiva, Caperucita Roja, llevando pan y miel a su abuelita, tropieza con la tropa. ¡¡¡Le disparan !!! La confunden con una guerrillera y su historia infantil se queda truncada en medio de la selva. “Dada de baja peligrosa antisocial, alias Caperuza Sangrienta”, dijo entonces, inocente, la prensa.»

Pablus Gallinazus

A veces me pregunto de dónde surgió mi afición por las Caperucitas Rojas. En mi infancia fue uno de mis cuentos favoritos, pero no el preferido. El preferido fue *Juan y la mata de habas*, sin embargo, debo reconocer que leía muchas veces a *Caperucita* —al igual que muchos otros cuentos—, me encantaba la manera como la protagonista engañaba al lobo y lo hacía encaramar al tejado para que cayera en una olla de agua caliente, igual que le pasaba al lobo de *Los tres cerditos*.

Los Grimm ganan a Perrault

La suerte del lobo nunca me importó, todos los lobos de mi infancia estaban en el mismo libro y ninguno ganaba, y la verdad, nunca sentí lástima por ellos.

A muchas personas les sorprende que en *mi* cuento, el lobo muera despellejado en una olla de agua hirviendo. *Mi* cuento era el original de los hermanos Grimm, aquel en el cual el cazador rescata a Caperucita y a la abuela y en el que, en otra ocasión, Caperucita se vuelve a encontrar con el lobo y no se deja engañar, sino todo lo contrario, ella y su abuela lo engañan a él. Ése fue el cuen-

to de mi infancia, ahora lo he vuelto a ver editado por Anaya y eso me llena de felicidad.

No sé si por haber leído ese y otros cuentos similares sea lo que hoy soy: un promotor de lectura, al igual que otros que también lo leyeron están hoy con un estetoscopio auscultando a un paciente, con un arado trabajando la tierra, con un ordenador escribiendo un libro, o en un parque vendiendo flores.

No sé si Caperucita Roja es un mito cosmológico en el cual la niña es la aurora devorada por el sol o por la oscuridad, según la teoría indoeuropeísta de Müller.

No sé si Caperucita es el recuerdo de la elección de una reina de mayo o algo por el estilo, como lo interpreta la etnografía, a través de la teoría ritualista de Saintyves.

No sé si en el cuento de *Caperucita Roja* la caperuza simboliza la menstruación, la botella la virginidad y las piedras en el vientre del lobo la esterilidad o el castigo por la transgresión sexual, según el análisis hecho por Fromm en clave de lenguaje simbólico del inconsciente colectivo.

No sé si Caperucita ayude a los niños a resolver sus problemas edípicos, como lo plantea Bettelheim desde el psicoanálisis.

No sé si *Caperucita Roja* deba ser abolida por dar cuenta de una sociedad feudal, ajena a la nuestra, como lo establece la reflexión sociológica de inspiración marxista.

No sé si el cuento me ha hecho machista o si contribuya a una sociedad más machista como lo pregonan la crítica feminista anglosajona.

No sé, porque nunca conocí otras versiones. Recuerdo el eco de un poema en el cual relataban la triste historia de Caperucita devorada por el lobo, pero no le presté la debida atención. Ahora pienso que en ese entonces no quería entender nada que no fuera el triunfo de Caperucita Roja. De ese poema adoraba la música y, años después, supe que fue escrito por Francisco Villaespesa e inspirado en la primera versión de *Caperucita Roja*, publicada por Charles Perrault en el año 1697:

«¿Dónde está Caperucita?

—Caperucita la más pequeña de mis amigas, ¿en dónde está?

—Al viejo bosque se fue por leña, por leña seca para amasar.

—Caperucita, di, ¿no ha venido? ¿Cómo tan tarde no regresó?

—Tras ella todos al bosque han ido, pero ninguno se la encontró.

—Decidme, niños, ¿qué es lo que pasa?

¿qué mala nueva llegó a esa casa?, ¿por qué esos llantos?, ¿por qué esos gritos?

¿Caperucita no regresó?

—¡Sólo trajeron sus zapatitos! ¡Dicen que un lobo se la comió!»

La versión original de Perrault también se consigue hoy día. En ella, la protagonista y su abuela son devoradas por



el lobo y ahí termina el cuento. Bueno, no exactamente ahí, en su versión original todos los cuentos de Perrault finalizan con moraleja, con una o, en otros casos, con dos. El cuento de *Caperucita Roja* termina con una:

«Vemos aquí que los adolescentes y más las jovencitas elegantes, bien hechas y bonitas, hacen mal en oír a ciertas gentes, y que no hay que extrañarse de la broma de que a tantas el lobo se las coma. Digo el lobo, porque estos animales no son todos iguales: los hay con un carácter excelente y humor afable, dulce y complaciente, y que sin ruido, sin hiel ni irritación persiguen a las jóvenes doncellas, llegando detrás de ellas a la casa y hasta la habitación ¿Quién ignora que lobos tan melosos son los más peligrosos?».

Muchos de esos «no sé» se quedarán así. Pero en la actualidad puedo entender un poco, racionalmente, el porqué care-

cí de más Caperucitas en mi infancia.

A mediados de los años 70, debido al impacto de las nuevas teorías psicoanalíticas que propendían a la reivindicación educativa de la fantasía y a la idea de que sólo las formas tradicionales cumplen la función educativa realmente requerida por los niños, la versión de los hermanos Grimm se impuso. Fue preferida ésta, a la de Perrault, porque esta última era y ha sido considerada excesivamente moral y represiva. Y no importó la crueldad que se había achacado hasta entonces a la historia de los hermanos Grimm, se la aceptó y se la sigue aceptando gracias a su final esperanzador.

La versión que se impuso definitivamente, *mi* versión, fue la publicada en 1819. Estaba dirigida explícitamente a los niños, y en ella se introdujeron algunos cambios, en relación con las publicadas de 1812 a 1815, para adecuarla al destinatario. Se suprimieron los desnudos (el lobo se pone los vestidos de la abuela y no le pide a Caperucita que se desnude) y se introdujo la advertencia de

la madre, lo cual permite el propósito final de la enmienda: «Caperucita pensó: ya no te volverás a desviar del camino si tu madre te lo ha prohibido».

En cuanto a mi carencia de más Caperucitas, tiene que ver también con la poca demanda que existía de libros infantiles en los países latinoamericanos. En mi infancia era manifiesto el desinterés por este tipo de literatura; los educadores parecían suplirlo todo con una cartilla, por tanto, nos enterábamos muy poco de lo que publicaban en el mundo. Por ejemplo, una Caperucita que escribió Gabriela Mistral, en 1964, yo la conocí tres décadas después. En su versión se nota que la Premio Nobel de 1945 tuvo como compañera a la *Caperucita Roja* de Perrault. Se trata de un poema escrito en verso, compuesto por 12 estrofas, y cuyo final dice:

«... ha arrollado la bestia, bajo sus
pelos ásperos,
el cuerpecito trémulo, suave como un
vellón;
y ha comido las carnes, y ha molido los
huesos,
y ha exprimido como una cereza el
corazón...»

Un último aspecto a tener en cuenta es que no pululaban, en Colombia y otros países de habla hispana, tantos mercaderes recortando las versiones y acomodándolas a su antojo; eso ayudó un poco a que no tuviéramos que ver Caperucitas sacando a un lobo a escobazos o abuelitas metidas dentro de un armario vociferando frases recortadas e insulsas.

Lo anterior no quiere decir que algunos escritores no actuaran como los mercaderes que más tarde invadieron América Latina. Ellos actuaban de la misma manera, pero ya no motivados por el afán de dinero, sino por una actitud cobarde o guiados por una concepción educativa por la cual intentaban suprimir la carga de violencia y sumisión, para introducir valores de imaginación, perdón y reconciliación. Lo anterior se puede ilustrar con una versión de *Caperucita* que Elena Fortún realizó en los años 30, en la que el lobo sólo se come el reflejo de Caperucita en el espejo. De igual manera, Antoniorrobes publicó, en 1967, una versión en la que el lobo



TONY ROSS, CAPERUCITA ROJA, ALTEA, 1982.

pasa un año en la cárcel sujeto a régimen vegetariano y se hace amigo de Caperucita, quien ha intercedido en su favor durante el juicio.

Por último, no sé qué pueda pasar por la mente y el corazón de un niño de hoy que, después de haber leído o escuchado la versión de Charles Perrault, lee o leen la siguiente versión de la argentina Elsa Bornemann:

Carta a Caperucita Roja

«Niña del cuento, te pido ayuda;
no me abandones con esta duda:
¿Andabas tan encaperuzada
que —a causa de eso— no veías nada?
¿Cómo es posible —Caperucita—
que confundieras a tu abuelita?
¿Tal vez tenía cara de loba?
¿Era taaan rara? (¿O tú eras boba?)».

No sé muchas otras cosas, pero sí sé que aprecio el valor literario de todas estas versiones, tanto de las que nunca llegaron a mis manos, como de aquellas que están en mi poder. Es por ello que me aventuro a mostrarlas, para que lleguen otras a mí.

Por otro lado, me he dado cuenta de que la creación de nuevos géneros, como el álbum ilustrado y el libro-juego, además de la configuración de un nuevo sector de público adolescente que le ha dado fuerza a la aparición de la novela juvenil, no han marginado a *La Caperucita Roja*; todo lo contrario, le han brindado más medios para comunicarse, más atuendos para vestirse. A todos ellos *Caperucita Roja* se ha adaptado de la misma manera que muchos autores buscan adaptarla a ella.

Un mar de versiones

A continuación haré un recorrido por algunas de las versiones que pude haber conocido en mi infancia; por algunas que muchos niños de hoy tienen la oportunidad de leer y, en especial, por las que más quiero, porque sé algo de ellas.

Caperucita Roja eléctrica

Janosch es un escritor contemporáneo que piensa que los cuentos clásicos deben contarse de otra manera a los niños

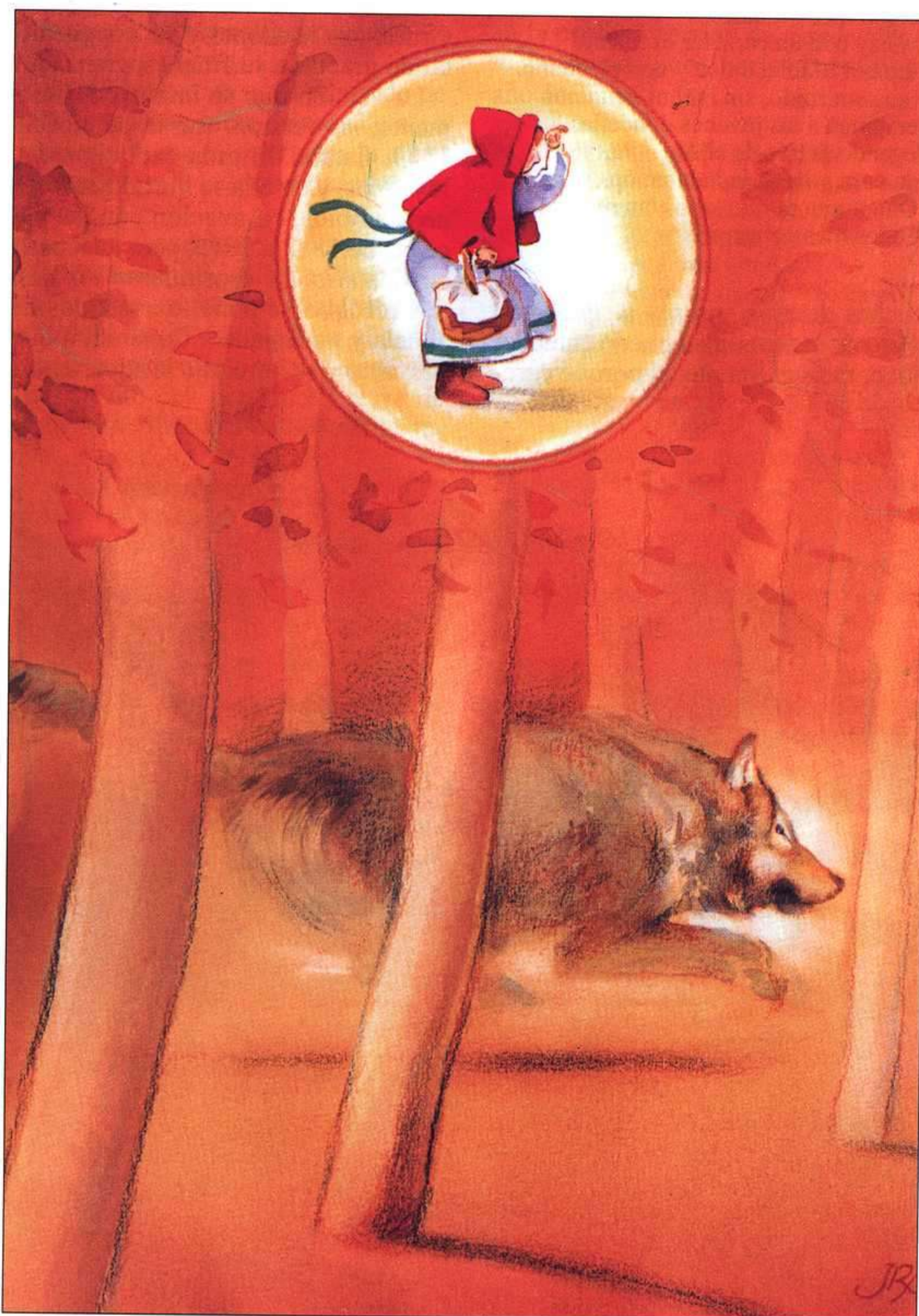
de hoy. Es un escritor que no quiere saber mucho de los cuentos más conocidos, de esos que se han impuesto en todo el mundo. Pero, en 1972 publicó un libro titulado *Janosch cuenta los cuentos de Grimm* y el único cuento de «los más conocidos» que modernizó fue el de *Caperucita Roja*. Con él propone un juego al estilo rodariano, en el que destaca el humor. El cuento se titula *Caperucita Roja eléctrica*, y cuenta la historia de una Caperucita eléctrica, de una abuela

eléctrica, de un camino electrizado, de un electricista y de cantidad de asuntos eléctricos.

Caperucita y la temible abuela

Ese mismo año, aparece en Centroamérica otra versión de *Caperucita* diametralmente opuesta a la de Janosch. Es un cuento terrible, escrito por Juan Aburto, en Nicaragua.

Cuenta la historia de una Caperucita



JUAN RAMÓN ALONSO, «CAPERUCITA ROJA» EN CUENTOS COMPLETOS DE CHARLES PERRAULT, ANAYA, 1997.



TONY ROSS, CAPERUCITA ROJA, ALTEA, 1982.

que vivía con el lobo sin haberse unido en matrimonio. El lobo, que teme a la abuela, es devorado por ésta. Caperucita lo rescata y mientras el lobo se va a lavar, ella se come a la abuela a pesar de estar «bien dura». Al final, «Caperucita y el lobo vivieron felices a pesar de no tener hijos».

Caperucito Azul

En 1975, el escritor ecuatoriano Hernán Rodríguez Castelo publica por primera vez la novela *Caperucito Azul*, de la cual se conocen en la actualidad cuatro reediciones.

En ella cuenta la historia de un niño que vivía en Comillas, un pueblo situado en el norte de España. El protagonista recibe el apodo de «Caperucito Azul» porque tenía una caperuza de ese color que lo protegía del invierno y un día, cuando el maestro iba a contar el cuento de *Caperucita Roja*, un niño, que todo lo preguntaba, quiso saber cómo era una caperuza, entonces todos lo señalaron a él. La narración se centra en las aventuras de ese niño, que a la postre quiere salir adelante en la vida, que le encanta leer, en especial a Charles Dickens, y que es un experto contador de cuentos.

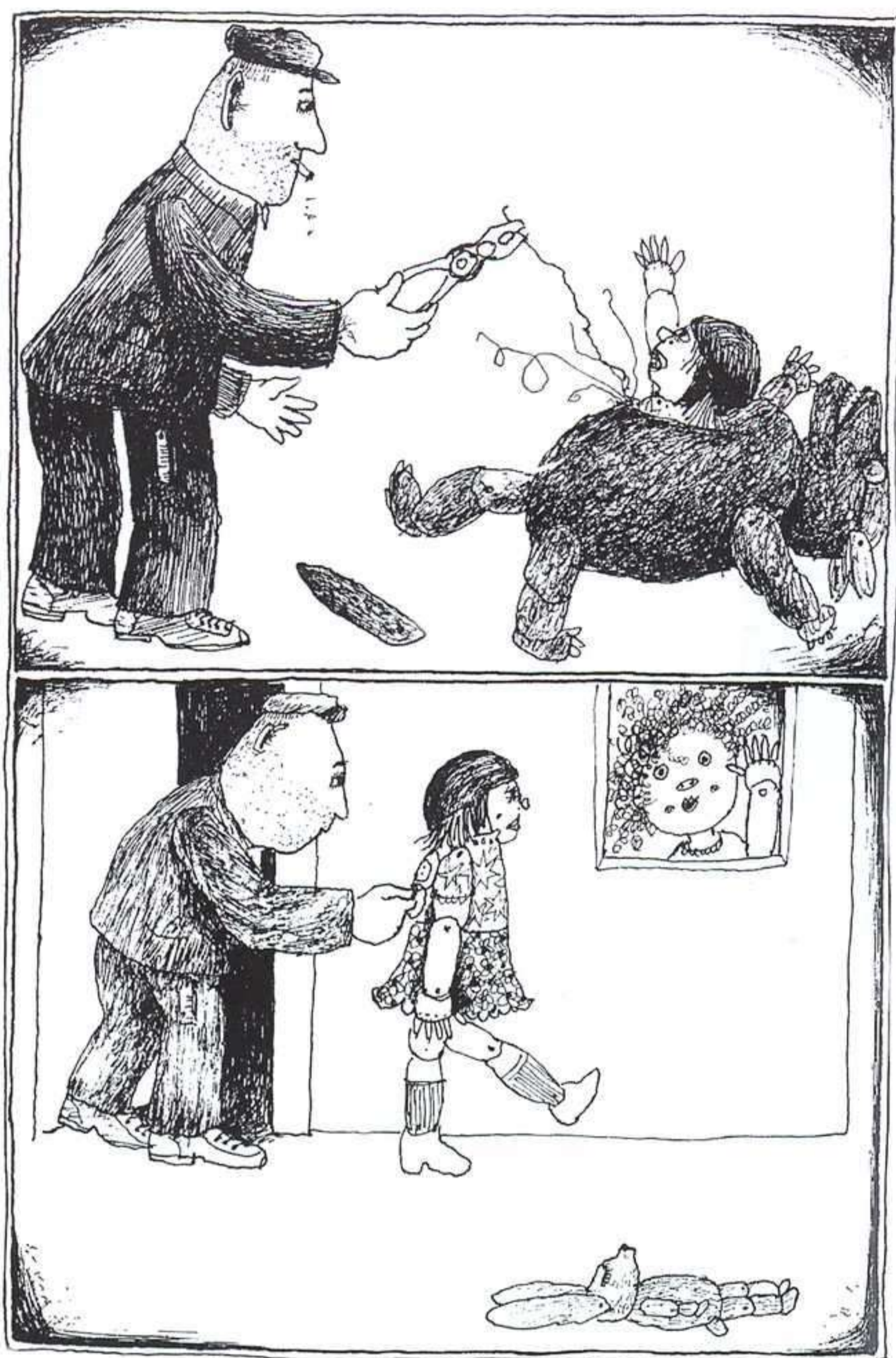
Caperucita Roja de Tony Ross

Tony Ross es uno de los mejores autores ingleses. Al igual que Janosch, tiene la virtud de ilustrar y escribir sus cuentos y, como éste, se ha dedicado a «modernizar» algunos cuentos clásicos. Pero, a diferencia de Janosch, Ross sí prefiere los más conocidos. En 1978 aparece su *Caperucita*. En ella cuenta la historia de una niña que vive con su madre y con su padre, un leñador. El cuento tiene elementos de modernidad tales como la bicicleta en la cual Caperucita se moviliza y el encargo para la abuela: una botella de cerveza y el periódico donde aparecen los programas de televisión.

Al final, es el padre de Caperucita quien la rescata a ella y a la abuela de la panza del lobo, dándole un golpe en la cabeza y sacudiéndolo después. El lobo «se va para otro país y se vuelve vegetariano, así esto no lo haga feliz».



NIKOLAUS HEIDEBACH, CONTES DES GERMANS GRIMM, CERCLE DE LECTORS/GALAXIA GUTENBERG, 1998.



JANOSCH, JANOSCH EXPLICA LOS CUENTOS DE GRIMM, ANAYA, 1990.



KARIN SCHUBERT, POLU Y EL LOBO, ESPASA-CAIPE, 1988.

Caperucita Roja y el Lobo

Caperucita Roja y el Lobo es un cuento en verso que no hace concesiones a nadie; es perverso y sarcástico, como suelen ser los relatos de Roald Dahl. Esta historia, publicada por primera vez en 1982, mantiene los mismos elementos del cuento tradicional hasta el momento en el que Caperucita no continúa preguntándole al Lobo por los atributos físicos, sino por el abrigo que lleva puesto. El Lobo se enfurece y le dice: «¡Un cuerno! O no sabes el cuento o tú me mientes. ¡Ahora te toca hablarme de mis dientes!». Cuando el Lobo hace manifiesto su deseo de comérsela, ella saca un revólver del corsé y le apunta en la cabeza, «allí cayó el Lobo».

Caperucita Roja de Jonathan Langley

En la *Caperucita* de Langley, lo particular es la actitud de la protagonista cuando debe hacer el recado; lo hace de mala gana, algo que denota un comportamiento muy humano, muy del niño de hoy.

La protagonista se llama Brenda. En esta historia, es la madre quien llega a tiempo para salvar a una Caperucita que logra repeler el ataque de un lobo que ya se ha comido a la abuela. La madre la rescata pegándole al lobo con una cacerola. Luego, le llenan la panza de cebollas y cuando éste despierta «siente que el estómago le quema y la cabeza le duele, por lo tanto nunca volvió a comerse a una abuela ni a conversar con niñas desobedientes».

Las ilustraciones le dan mucho movimiento a esta versión. Todos los objetos que rodean a los personajes parece que participaran activamente del relato.

Caperucita cuenta a Caperucita

En 1989 aparece publicada una historia de Álvaro del Amo, *Caperucita cuenta a Caperucita*, ilustrada por Juan Ramón Alonso. En ella se presenta a un lobo viejo y acabado al que Caperucita debe facilitarle las cosas para que la historia se pueda desarrollar. Debe indicarle el atajo para que él pueda llegar donde la abuela antes y, en su torpe carrera, «se le caen las pastillas contra el reuma».

En esta novela se insinúan los últimos

días de vida de los personajes. El Lobo termina en un asilo para animales; Caperucita se hizo mayor y siguió contando el cuento de *Caperucita* sin decir que ella era la protagonista y que había sido amiga del Lobo. Las ilustraciones de esta versión son de un profundo colorido y de gran tratamiento artístico.

Más historias de Poli y el Lobo

Catherine Storr publicó en su lengua, el inglés, en 1957, una recreación del cuento de *Caperucita Roja* en la cual se invierten los tradicionales roles de los personajes principales. En 1989 se editaron en español las nueve historias publicadas inicialmente en inglés, bajo el título de *Más historias de Poli y el Lobo*, y en ellas se presenta a un lobo torpe que constantemente intenta comerse a la protagonista, empleando para ello una serie de trucos y disfraces. Poli siempre sale vencedora ayudándose con canciones y acertijos. En estas aventuras, la Caperucita Roja de Storr es ayudada por

una «terrible» hermana más pequeña que ella.

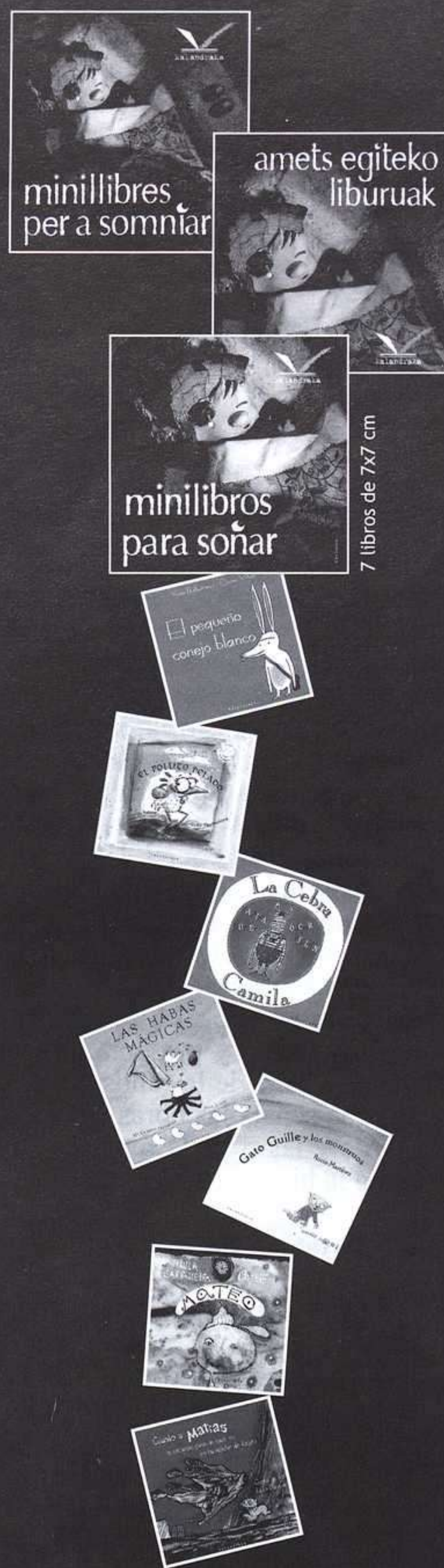
Las tres mellizas y Caperucita Roja

Mercè Company y Roser Capdevila crearon, en 1983, a *Las tres mellizas*. Sus alegres vidas cotidianas aparecen narradas en varios títulos, donde van a la escuela, hacen deporte y construyen una ciudad, entre otras cosas. En otra serie aparecen en el mundo de la fantasía junto a personajes como Barba Azul, Blancanieves, La Cenicienta, Pulgarcito y Caperucita Roja, entre otros. En la aventura relacionada con ésta, las tres mellizas se meten en el cuento por culpa de la bruja Aburrida; allí conocen a la protagonista, que resulta ser antipática y engreída, y a un tonto lobo que se deja vencer por ella. En esta historia, las tres mellizas vencen a la bruja y terminan cenando con la abuela y Caperucita.

Las ilustraciones en este relato desempeñan un papel importante en la comunicación de la historia.



CARMEN MARTÍN GAITE, CAPERUCITA EN MANHATTAN, SIRUELA, 1990.



Los libros más conocidos
de Kalandraka
reunidos en una cajita
de libros pequeños
y sueños MUY GRANDES



Alemania 70 36162 Pontevedra Telefax: (34) 986 860 276
www.kalandraka.com editora@kalandraka.com

Caperucita Roja de Sarah Moon

En 1984, aparece publicada una de las versiones de *Caperucita Roja* más polémicas: la de Sarah Moon, en la que esta artista retoma fielmente el cuento original de Perrault, exceptuando la moraleja, para crear una historia en donde la ilustración es el mayor atractivo.

La narración está ilustrada por medio de fotografías que crean un ambiente marcadamente erótico; el lobo nunca aparece de forma explícita, en su lugar ronda un cadillac; el *striptease* de Caperucita y la manera como quedan dispuestas las sábanas al final del cuento confirman lo anterior. La fotografía es en blanco y negro y presenta una ambientación urbana de los años 40, y hay un reloj que señala las horas entre las 5 de la tarde y las 5 de la mañana, fragmentando la historia.

La Caperucita criolla

Aquiles Nazoa es un escritor venezolano muy conocido por su texto *El Credo* y por la *Fábula de la ratoncita presumida*. Su altiva y corajuda *Caperucita criolla* apareció publicada en 1985. En este relato, el lobo no se come a la abuela, la esconde. Ella se fuga y llama a los de la perrera. Mientras tanto, Caperucita logra capturar al lobo.

El lenguaje de esta versión es poético, en verso. La historia está escrita en dos actos con el fin de que pueda ser llevada al escenario. Es muy venezolana y es pródiga en situaciones humorísticas.

Algo interesante de esta versión es que, por fin, el lobo reconoce que debió haber devorado a Caperucita cuando se la encontró en el camino y que no lo hizo por bobo.

Caperucita Roja de Emmanuèle de Lesseps

La Caperucita Roja de Emmanuèle y de la ilustradora Sylvie Rainaud, publicada en 1987, es presentada como una adaptación de la versión del cuento escrito por Charles Perrault. Eso demuestra el desconocimiento de autores y editor respecto a las versiones clásicas originales, ya que el desarrollo de la trama, en esta nueva versión, presenta el



QUENTIN BLAKE, «CAPERUCITA ROJA» EN CUENTOS EN VERSO PARA NIÑOS PERVERSOS, ALTEA, 1987.

esquema de la *Caperucita* de los hermanos Grimm.

Lo más importante de este relato, sin duda alguna, son las ilustraciones. Rainaud emplea la técnica de los recuadros para mostrar en primer plano los personajes, mientras el lector puede visualizar otros elementos en la distancia.

Otro aspecto interesante son los rasgos masculinos de la protagonista; inclusive el vestuario que lleva permite

sustentar esta afirmación: chaqueta y boina roja y no una caperuza, como en la mayoría de las otras versiones.

Al final, el cazador mata al lobo con un tiro de escopeta y rescata viva a Caperucita y a la abuela, contradiciendo la lógica propuesta en el cuento de los hermanos Grimm, en la cual el cazador prefiere no disparar por temor a matar a las dos protagonistas, en el caso de que aún estuvieran vivas, como en efecto ocurrió.

Caperucita Roja de Bernadette

La versión de Bernadette, publicada en 1988, está inspirada en la de los hermanos Grimm. La ilustración es lo más valioso como nuevo aporte, en virtud de que tiene un rasgo muy infantil pero con mucha fuerza en los colores.

La propuesta de ilustración logra llevar el ritmo de la historia: en situaciones agradables todo se ilumina; en momentos de terror, aparece el ambiente lúgubre requerido. Lo más atrevido y recordado de este cuento son los cuatro momentos que muestran la muerte del lobo.

Caperucita en Manhattan

La novela de la española Carmen Martín Gaité, publicada en 1990, trata la historia de una niña de 10 años llamada Sara Allen que vive con sus padres en Brooklyn, Nueva York. La aventura se inicia cuando Sara le lleva una tarta de manzana a su moderna abuela que vive en Manhattan y que fue cantante de *music hall* y se ha casado en varias ocasiones.

El lobo de esta historia es un pastelero multimillonario. El relato se centra en una mendiga sin edad que vive oculta en la Estatua de la Libertad y sale de noche para mediar en las desgracias humanas.

Caperucita Roja contada por el Lobo

En esta versión aparece de manera fehaciente la auténtica defensa del Lobo hecha por él mismo. Aquí se descubre la historia desde la perspectiva de otro personaje, el más vituperado en este caso. Ya no es el narrador omnisciente que da cuenta de los hechos que tienen que ver con lo sucedido a Caperucita Roja.

En esta ocasión, parece como si el lobo estuviera frente a un jurado dando su versión, en la que él es «un tipo bueno», por supuesto.

Desdichadamente no se conoce el autor de este cuento que me llegó de España en una hoja de color verde, en 1992, y que ahora está publicado en periódicos y revistas infantiles de Colombia. Al final del relato aparece un apéndice que hace las veces de moraleja, en el cual se da un toque de atención a los que acostumbran a hablar de «los demás».

Caperucita Roja de Luis Liévano

La Caperucita Roja publicada por la Editorial Carillón en 1993, adaptada por Luis Liévano e ilustrada por Daniela Mejía, dice estar inspirada en la versión de los hermanos Grimm. Eso es falso, ya que este cuento tiene el mismo final que el de Perrault: «El Lobo sin decir más, abrió su bocota, se comió a Caperucita, la miel y también la torta».

El libro está hecho en forma de acordeón o friso, el lenguaje es moderno, la historia está contada en verso y se emplean palabras como *patatín* y *patatán*. Además, es rico en ilustraciones y en detalles.

Caperucita Roja de William Wegman

Con el título de *Little Red Riding Hood*, se publica en Nueva York, en 1993, otra versión con fotografías de *Caperucita Roja*. Rita Da Costa la tradujo y Ediciones B la publicó en español en febrero de 2000, en una colección llamada *Cuentos Caninos*.

Ésta es una impresionante versión de *Caperucita Roja* ilustrada con fotografías al mejor estilo de Sarah Moon, pero en colores. La diferencia radica en que Wegman emplea y «humaniza» perros que escenifican los diferentes episodios de la historia. El trabajo fotográfico es



O'KIF CAPERUCITA ROJA (ITAL)
COMO SE LO CONTARON A
JORGE), AIFAGUARA, 1998.

impecable y se encuentran imágenes de un inusual encanto.

La versión en la cual se inspiró el equipo de trabajo de Wegman fue la de los hermanos Grimm, dándole un giro particular al desenlace: el lobo se despierta y se asusta cuando ve al cazador apuntándole con la escopeta, se le revuelve el estómago y vomita, así salieron sanas y salvas la abuela y Caperucita Roja. Bailaron de emoción y el lobo huyó. Una semana después, el lobo vuelve a aparecer, pero Caperucita y la abuela han cerrado la puerta con llave, por lo que entonces, «el lobo se rindió y se marchó a otra parte».

¡Te pillé, Caperucita!

Con *¡Te pillé, Caperucita!*, el escritor español Carles Cano obtuvo el Premio

Lazarillo 1994. La obra está concebida como una obra de teatro. El autor demuestra tener una enorme habilidad en el manejo de la intertextualidad. Así, por la historia desfilan Blancanieves, el príncipe, el Gato con Botas, uno de los tres cerditos y el Lobo, la Cenicienta, Drácula y Frankenstein.

La constante de la historia es un humor muy español. El cuento termina cuando Caperucita se casa con el lobo.

Caperucita Roja de Triunfo Arciniegas

Caperucita Roja y otras historias perversas le dieron a Triunfo Arciniegas, en Colombia, el primer puesto del Concurso Nacional de Cuento Comfamiliar del Atlántico 1996. Es la historia de una Caperucita cruel y despiadada de la cual el Lobo está enamorado. El en-

torno en el cual se desarrolla la acción es moderno. El cuento tiene humor, buen ritmo, es ágil y cuenta con una narración directa y un lenguaje claro y muy colombiano. Al final, el Lobo, como ha sido la constante en la mayoría de las diferentes versiones, sale derrotado, con la diferencia de que en este relato, además, queda embriagado de amor.

Caperucita Roja (tal como se la contaron a Jorge)

La novela, del escritor argentino Luis María Pescetti, publicada en 1997, es una de las más agradables, juguetonas e inteligentes Caperucitas Rojas de las que se tenga noticia.

Es una trama sencilla en la cual se combinan armónicamente texto e ilustraciones. Un día, el papá de Jorge decide contarle un cuento a su hijo, mientras su esposa está fuera de casa. El cuento escogido es *Caperucita Roja*.

La versión clásica que el papá le narra a Jorge va apareciendo ilustrada con la técnica de las tiras cómicas, es decir, con globos y recuadros, al igual que la versión que Jorge se va imaginando en el transcurso de la narración.

Con este artificio, Pescetti narra dos versiones de manera simultánea, de las que una de ellas es la *Caperucita Roja* que se puede imaginar cualquier niño contemporáneo basándose en su experiencia de vida. Por tanto, no es extraño que Jorge vea a Caperucita como una especie de superniña con capacidad de volar; al lobo comiéndose a la abuelita servida en un elegante restaurante, y al cazador llevando a cabo el rescate como una especie de ser supersónico.

Caperucita Roja de Eva Sykorová-Pekárková

En 1996, se editó en Praga, por primera vez, la *Caperucita Roja*, de Sykorová-Pekárková, que un año después sería traducida al castellano por María Menéndez y publicada por SM, en la clásica edición tipo álbum.

Esta versión retoma la publicada por los hermanos Grimm, con final feliz y leves recortes en relación con la versión original. La diferencia la establecen sus ilustraciones, llenas de color-



KARIN SCHUBERT, POLI Y EL LOBO, ESPASA-CAIPE, 1988.



SARAH MOON, CAPERUCITA ROJA, ANAYA, 1984.



GUSTI, ITE PILLÉ, CAPERUCITA, BRUÑO, 1995.

do, humor, expresividad y detalles, hechas para mostrar cada uno de los episodios narrados.

El Lobo que trabajaba por un salario

En 1996, apareció en el libro *Cuentos para leer antes de dormir*, del colombiano Fabio Silva Vallejo, una versión de *Caperucita* que obliga al lector a manejar algunos referentes, como es usual en la mayoría de las adaptaciones que de los cuentos clásicos se hace.

En esa versión, Caperucita descubre que es muy famosa y decide tomar otro camino para encontrarse con otros lobos y así aumentar su popularidad. En su recorrido se encuentra con un lobo que no le presta atención y que al ver la

insistencia de Caperucita para que la asedie, le contesta que está contratado para comerse todas las ovejas que pueda cuando un tal Pedro lo llame por tercera vez.

El cuento es una parodia en donde se recurre a una intertextualidad que responde más a una lógica adulta que infantil.

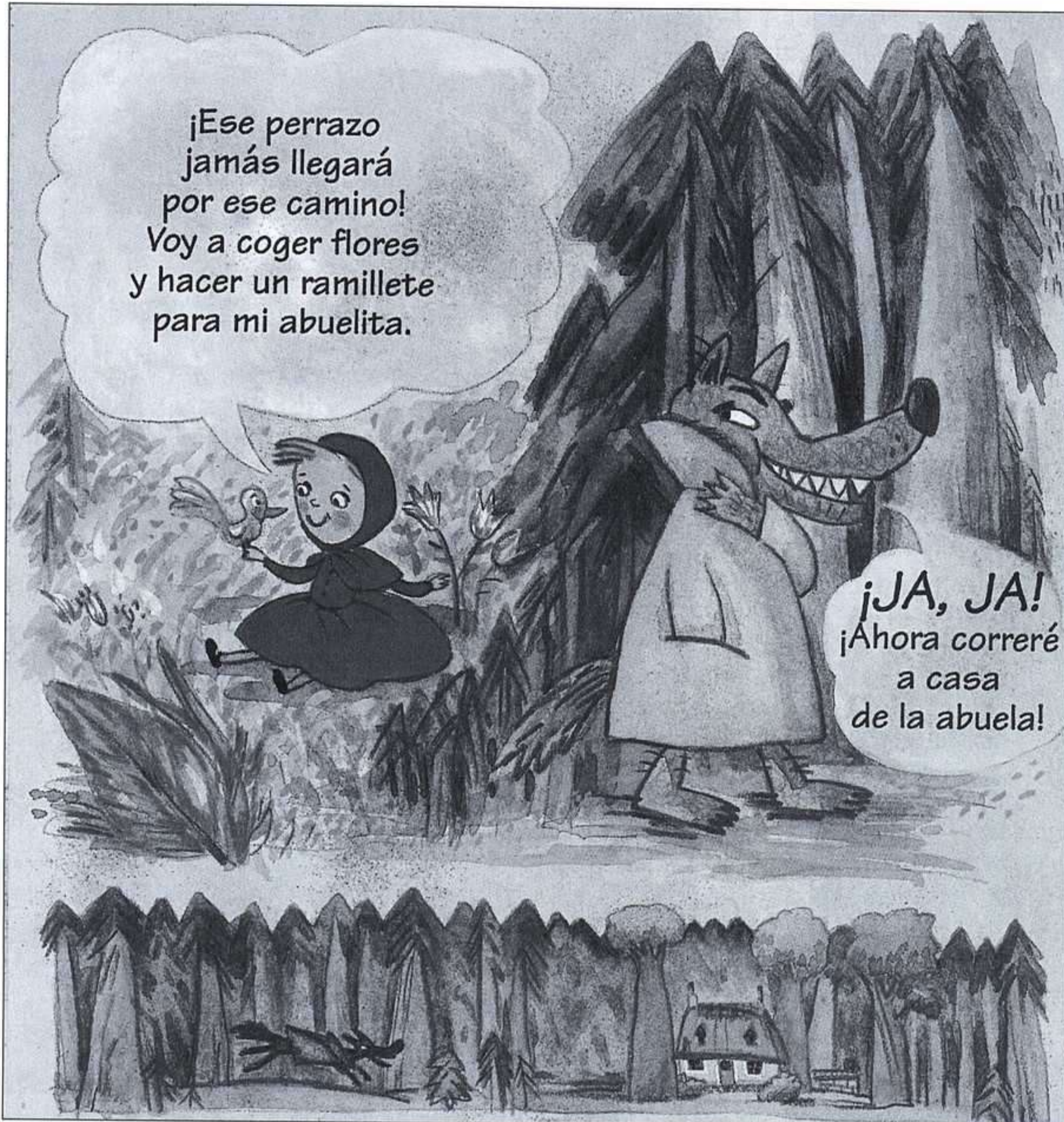
Señorita Sálvese Quien Pueda

En Francia aparece, en 1996, el cuento *Mademoiselle Sauve-qui-peut*, escrito por Philippe Corentin, que dos años más tarde es traducido al español por Julia Vinent. Este relato cuenta la historia de una niña supremamente traviesa, a la que se conoce como señorita Sálvese

Quien Pueda. Una vez la madre, para descansar un poco de ella, la manda a casa de la abuela a llevarle un bizcocho. Allí, en la cama de la abuela, encuentra un lobo que había recogido ésta, «muerto de frío en la nieve». Mientras Sálvese Quien Pueda le hace las clásicas preguntas conocidas por todos, lo ultraja y le dice: «¿Me crees tan tonta como Caperucita Roja o qué?»

Finalmente, la niña regresa a su casa y la abuela se queda consolando al pobre lobo, preocupado por la posibilidad de que de pronto vuelva a aparecer tan terrible niña.

Expresivas, esplendorosas y divertidas ilustraciones acompañan este relato lleno de sarcasmo, reflejo de una tendencia que se está generalizando: mos-



¡Ese perrazo jamás llegará por ese camino! Voy a coger flores y hacer un ramillete para mi abuelita.

¡JA, JA!
¡Ahora correré a casa de la abuela!

SYKOROVÁ-PEKÁRKOVÁ, CAPERUCITA ROJA, SM, 1997.

trar al lobo como el «tipo bueno», débil o, sencillamente, inofensivo.

La Caperucita Roja de Alexis Díaz Pimienta

Alexis Díaz es un decimero cubano que presenta una adaptación de *Caperucita* aduciendo que es tomada de la versión de Perrault. Como tantos otros se equivoca. Su adaptación, escrita en 1997, está inspirada en la de los hermanos Grimm. El final que propone es el de los filólogos alemanes, con la característica, muy particular por cierto, que lo deja como en cámara congelada, así como en las buenas películas:

«... a esta barriga tan loca vamos a ponerle rocas que eso es lo que necesita.»

Al lector le queda preguntarse, ¿qué pasará? Es la versión poética más extensa que ha caído en mis manos; son treinta y una estrofas, y tiene estribillo, hoy día poco utilizado en poesía:

«Quién le tiene miedo al lobo
miedo al lobo,
miedo al lobo,
Quién le tiene miedo al lobo
miedo al lobo
miedo al lobo...»



PHILIPPE CARENTIN, SEÑORITA SÁVESE QUIEN PUEDA, CORIMBO, 1998.

El Lobito Caperucito

Laurence Anholt, como autor, y Arthur Robins, como ilustrador, publicaron originalmente en Gran Bretaña, en 1998, esta versión que raya con la irreverencia, pero que tiene final feliz. En 1999, Carlo Frabetti hace la traducción al español.

El protagonista es un Lobito bueno que tiene que enfrentarse con la Gran Niña Mala que vive en el bosque. Ella es hija de un sombrerero que hace los más horribles sombreros y en toda su vida apenas ha logrado vender uno. Sus feos sombreros se los regala a su hija y ésta, de pura maldad, se los encasqueta a los animalillos del bosque. Un día le encasquetó al Lobito uno de color rojo chillón que incluso llevaba una capa del mismo color.

La trama consiste en que la Niña Ma-

la quiere jugarle una mala pasada a Lobito, al mejor estilo del cuento clásico de Perrault, pero la diferencia es que la abuela de Lobito es una abuela inmensa. Al final, Lobito y su abuela doblegan a la Gran Niña Mala.

Caperucita Roja de Rose Art Studio

Bibliográfica Internacional S.A. publicó, no se sabe exactamente en qué año, otra propuesta fotográfica de *Caperucita Roja*. Es una curiosa edición basada en el relato de los hermanos Grimm, pero en el desenlace, como es habitual en todas las adaptaciones o en las nuevas recreaciones de este ya mítico cuento, la abuela es devorada por el lobo; cuando se dispone también a co-

merse a Caperucita, llega el cazador, le da un hachazo, lo mata y saca con vida a la abuela.

El gran aporte son las ilustraciones de Rose Art Studio: muñecos de trapo y de peluche que escenifican los diferentes acontecimientos del relato. Con vestuarios y objetos de vivaces colores que ambientan las diferentes escenas, en unas páginas, cada una, en un color pastel diferente.

Más de cien versiones

Son éstas algunas de las Caperucitas con las cuales nos podemos topar algún día. Se dice que hay más de cien versiones, pero creo que hay más. Con se-

guridad existe una por cada terrícola que pisa el planeta, sólo falta que cada cual la sople sobre el papel. Sin embargo, soy consciente de que sigo en deuda con quienes, al igual que yo, estamos detrás de las Caperucitas Rojas de la infancia, de la adolescencia y de la edad adulta.

Estaré pendiente para ir abonando la deuda. ¡Caperucita que atrapo, Caperucita que enamoro! ■

*Luis Bernardo Yepes Osorio es bibliotecólogo egresado de la Universidad de Antioquía y especialista en Gestión Pública. Actualmente, es coordinador del Área de Fomento de la Lectura del Departamento de Cultura y Bibliotecas de Comfenalco-Antioquía y profesor de la Universidad de Antioquía (Colombia).

Bibliografía

(Por orden de aparición en el texto)

Hermanos Grimm, «Caperucita Roja», en *Cuentos de niños y del hogar*, Madrid: Anaya, 1991.

Perrault, Charles, «Caperucita Roja», en *Cuentos de antaño*, Madrid: Anaya, 1986. (Ed. en catalán —*Contes d'antany*—, en Barcanova, 1989.)

Janosch, «Caperucita Roja eléctrica», en *Janosch cuenta los cuentos de Grimm*, Madrid: Anaya, 1986. (Ed. en catalán —*Janosch explica els contes de Grimm*—, Barcanova, 1990.)

Aburto, Juan, *Él convivió*, Nicaragua: Nicaragüense, 1972.

Rodríguez Castelo, Hernán, *Caperucito Azul*, Ecuador: Talleres Heredia, 1989.

Ross, Tony, *Caperucita Roja*, Madrid: Alfaguara, 1994.

Dahl, Roald, «Caperucita Roja y el Lobo», en *Cuentos en verso para niños perversos*, Madrid: Altea, 1995.

Langley, Jonathan, *Caperucita Roja*, Madrid: Junior.

Del Amo, Álvaro, *Caperucita cuenta a Caperucita*, Zaragoza: Edelvives, 1991.

Storr, Catherine, *Más historias de Poli y el Lobo*, Madrid: Espasa Calpe, 1989.

Company, Mercè y Capdevila, Roser, *Las tres mellizas y Caperucita Roja*, Barcelona: Planeta, 1990.

Moon, Sarah, *Caperucita Roja*, Madrid: Anaya, 1984.

Nazoa, Aquiles, *La Caperucita criolla*, Cuba: Casa de las Américas, 1985.

De Lesseps, Emmanuèle, *Caperucita Roja*, México D.F.: Nathan, 1987.

Bernardette, *Caperucita Roja*, Barcelona: Lumen, 1988.

Martín Gaité, Carmen, *Caperucita en Manhattan*, Madrid: Siruela, 1990.

Liévano, Luis, *Caperucita Roja*, Colombia: Carillón, 1993.

Wegman, William, *Caperucita Roja*, Barcelona: Ediciones B, 2000.

Cano, Carles, *¡Te pillé, Caperucita!*, Madrid: Bruño, 1995.

Arciniegas, Triunfo, *Caperucita Roja y otras historias perversas*, Colombia: Panamericana, 1996.

Pescetti, Luis María, *Caperucita Roja (tal como se la contaron a Jorge)*, Madrid: Alfaguara, 1998.

Sykorová-Pekárková, Eva, *Caperucita Roja*, Madrid: SM, 1997.

Silva Vallejo, Fabio, «Caperucita Roja», en *Cuentos para leer antes de dormir*, Colombia: Panamericana, 1996.

Corentin, Philippe, *Señorita Sálvese Quien Pueda*, Barcelona: Corimbo, 1998.

Anholt, Laurence, *El Lobito Caperucito*, Madrid: Alfaguara, 1999.

Caperucita Roja, Madrid: Bibliográfica Internacional, 2000.